

PRECIOS

MADRID

Tres meses. 11 reales.
 Sels. 20 »
 Año. 36 »

Número suelto, MEDIO REAL

La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

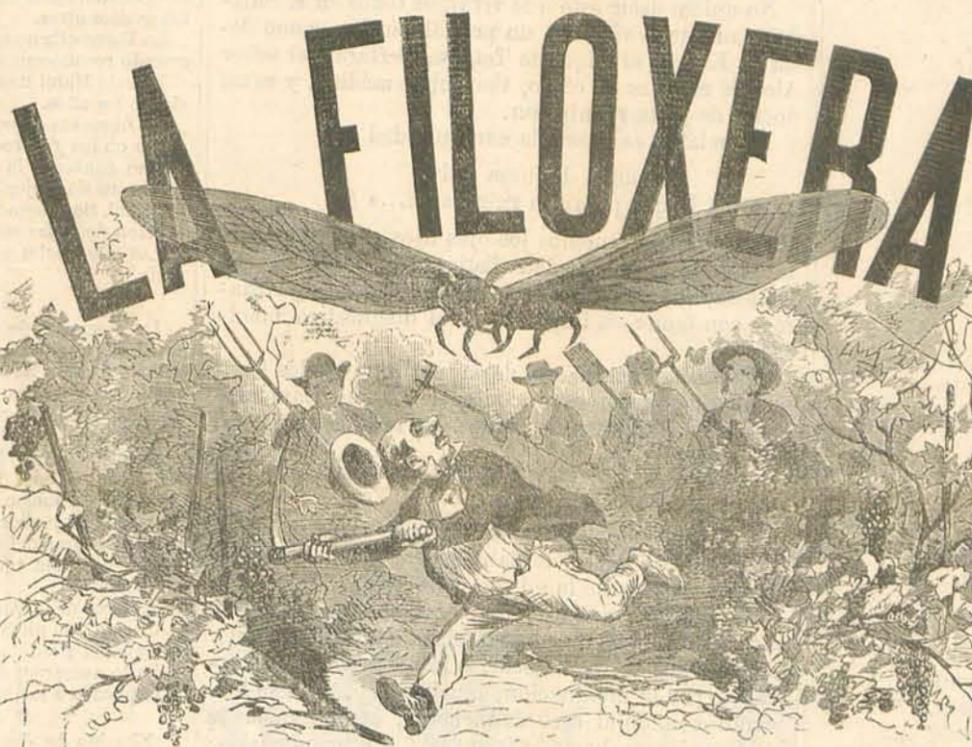
REDACCION Y ADMINISTRACION

SAN MARCOS, 22, SEGUNDO
 ESQUINA A LA DE SAN BARTOLOMÉ

La correspondencia se dirigirá al administrador del periódico LA FILOXERA.

No se admiten *sablazos*.

Hombre prevenido...



PRECIOS

PROVINCIAS

Trimestre. 14 reales.
 Semestre. 26 »
 Año. 50 »

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año. 6 pesos.
 La suscripción empieza siempre en 1.º de mes.

REDACCION Y ADMINISTRACION

SAN MARCOS, 22, SEGUNDO
 ESQUINA A LA DE SAN BARTOLOMÉ

Para quitar cuidados a los suscriptores, cobraremos siempre adelantado el importe de las suscripciones. El que paga descansa.

PARÁSITO POLÍTICO SEMANAL

Este insecto chupará todos los días de la semana, excepto los lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábados

GRAN GALOP

La situación no puede ser más completa: si no hubiera pasado la moda de los acertijos, pudiera preguntarse: «¿En qué se parece la situación a un baile de Capellanes?»

Y la respuesta sería sencillísima: «En que empezó con un vals en Sagunto, y termina con la gran galop.»

Más: en que se permite entrar a los gobernadores con manta y a los alcaldes con cesta: ó gobernadores como mantas, y alcaldes como cestos.

Por si la filoxera y las contribuciones no eran suficientes plagas para concluir con lo que resta de país; la carestía de los artículos de primera necesidad, muy superiores a los de *El Tiempo*; la carencia de trabajo, la ruina del comercio y de la industria y los proyectos del ministro de Hacienda, un furioso temporal ha sumido en la miseria a multitud de infelices de las huertas de Murcia y Alicante. Víctimas, familias sin casa ni hogar, pueblos borrados por completo por los rios que hasta hoy se habian limitado a su papel de abastecedores de agua de aquel vecindario y regantes de sus campos: la desolacion y la orfandad por todas partes.

Esta serie de desgracias no podia pasar desapercibida para el Gobierno, que en los primeros momentos dispuso que se enviaran 10.000 pesetas «de una vez», para socorrer a 10.000 familias próximamente: esto es; a peseta por familia.

A este arranque de calamidades públicas, que tanto enaltece al ministerio, seguirán otros varios.

El presidente del Consejo cede, de los gastos de representación, hasta dos mil quinientas pesetas.

Consideradas estas sumas como gastos de funeral de varias poblaciones, no puede pedirse más magnificencia: puede costearse un entierro de primera clase a los hombres y a los pueblos difuntos.

Comparada con esta suma la destinada por el ministerio de Fomento a recompensar a los potros de la raza ó de otra *adyacente*, resultan favorecidos los caballos, lo cual no es extraño, hablando entre caballeros.

Comparada la cantidad total con la que recibieron los artilleros heridos en la Puerta del Sol y familia del muerto, parece excesiva la primera.

Todo es relativo en este país, menos el conde de Toreno, que es ministro *absoluto*. Lo que para el ex-presidente Sr. Cánovas hubiera sido un arranque liberalesco, para el general Martínez Campos es un golpe reaccionario; lo que para el ministro de Hacienda es una economía, para cualquier ama de gobierno sería un despilfarro; lo que a D. Emilio se le antoja democracia, al conde de Cheste le parecería reaccion.

«Todo es según el color del cristal con que se mira.»

Por eso lo ve todo de color de rosa el Sr. Puente y Brañas; porque usa los anteojos del bufo.

Hay seres felices y seres desdichados: entre los primeros ocupa el primer lugar el Sr. de Cos-Gayon, sabio, literato y economista, sin perjuicio de subsecretariar al marqués de Orovio y personas que le sustituyan; entre los segundos, puede contarse al ministro de Ultramar: no ha dicho todavía una palabra sobre su especialidad y ya se piensa en su relevo.

La situación pertenece a la clase de las desdichadas.

Inundaciones en Murcia, Alicante, Málaga y Almería.

Motines en Granada, Córdoba, etc., de más ó menos vuelo.

Coroneles detenidos.

Contrabandistas sueltos.

Negros blanqueados.

Voluntarios bozales.

Trenes apedreados.

Irregularidades.

No sin motivo ha vestido de luto el artífice al reloj de la Puerta del Sol, verdadera fisonomía de la situación.

Tiene tres caras ó tres esferas, como ella, cada cual correspondiente a una de las tres ramas conservadoras-liberales que parten del tronco principal.

Este tronco no es el Sr. Aurióles, por más que, al verle en visperas de caer, todos hagan leña de su cuerpo.

El reloj de la Puerta del Sol tiene las manos blancas, para significar la delicadeza y finura del ministerio.

Hay quien dice que es un rompe-cabezas sobre la cuestión de Cuba; manos blancas en fondo negro.

Los números tenían que estar en blanco, para contar la riqueza nacional.

Afortunadamente, contra tantos augurios funestos y contra las calamidades que afligen al país, están la tenacidad del marqués de Orovio y la convicción general (Valmaseda) de que no hay posibilidad de reemplazo para el ministerio Campos de Albacete.

Cuenta con el apoyo de la rama primogénita del Castillo.

Cuenta con los amigos del Sr. Romero, segunda rama del gigantesco partido.

Cuenta con la tercera, ó lo que es igual, con los Sres. Selgas y Garrido, y con el elemento militar, desde el Sr. Arderius hasta el Sr. Escriu.

El regreso de los dos hermanos mayores, acompañados de sus respectivas familias, tiene un tanto alarmados a los Sres. Selgas y Garrido, y demás; pero, por poco que piensen los ministros de Fomento y de Hacienda, se nutrirá en el Gabinete la idea de su *irreemplazabilidad*.

Vengan coroneles fugados, irregularidades y tifus y filoxera, y ladrones en cuadrilla y contrabandistas; desbórdense los rios, apedreen los trenes los aficionados, escriba coplas D. Mariano Catalina, y echen negros en Cuba a nuestros sufridos soldados.

Que de todo eso y de mucho más ha de triunfar un Gobierno que cuenta con el apoyo de Cánovas, la

amistad de Romero, la simpatía de Moyano, el afecto de Sagasta, la espada del duque de la Torre y la lengua de Castelar.

ALBILO.

FORNOS

Salgo en este momento de inaugurar,—y la modestia aparte,— un establecimiento, que al par es templo de riqueza y arte. Cuando el público lea estos renglones, todos los madrileños, mis paisanos, habrán visto los mágicos salones, no abiertos todavía a los profanos.

No pienso con retóricos adornos hacer aquí la relación extensa del espléndido *lunch* con que a la prensa han obsequiado los hermanos Fornos. Ni hablaré de los platos delicados en la mesa servidos a más de un centenar de convidados, ni de los ricos vinos escanciados, cuyo *bouquet* trastorna los sentidos. Mesa que Fornos a su cargo tome, justo es que el sello de su nombre lleve; todos saben lo bien que allí se come y lo bien que se bebe.

Unir la voluntad y los deseos de cien encarnizados periodistas, hacer que fraternicen con los neos los casi socialistas; colocar *vis a vis* del *Imparcial* a su dulce enemigo, *El Liberal*, y junto a *La Política* severa a la desenfadada *FILOXERA*; no hay en todo Madrid ni en sus contornos más que dos hombres,—y diré sus nombres,—dignos de tal empresa: esos dos hombres son Carlos Fornos y Manolo Fornos.

Allí se han visto en grata confusión, comiendo poco menos que en un plato, *El Fénix* y *La Union*, es decir, perro y gato. Allí estaba *La Iberia*, que de tanto ayunar se ha puesto seria; y los ministeriales, rollizos como padres provinciales. Llegó el Champagne, saltaron los tapones, salva de artillería con la que en semejantes ocasiones al ingenio saluda la alegría; y entre mil emociones, que el corazón inundan de esperanza, comenzaron los brindis de ordenanza.

¡Silencio y atención! Ya en pie se ha puesto Fernandez y Gonzalez, don Modesto. ¿Quién se figuraría,

al verle tan sereno y tan erguido, que es el cesante á quien el otro día, por no sé que razon, *le han dimitido!* Con buenas formas y correcta frase en su peroracion, tomó el café por base y le echó libertad en vez de rom. Dijo que, aquí en España—decir es— nació la libertad en los cafés; citó el de Lorencini y otros tales, donde, animando á bélicas empresas, peroraban subidos en las mesas los entonces nacientes liberales, y despues milicianos nacionales. Orgulloso con esto, hizo punto redondo don Modesto. Su brindis, al final, fué por la santa libertad bendita; al oír brindis tal, Escobar le tiró de la levita. No quedándole al hombre más recurso que respetar de su patron los flacos, dió fin á su discurso entre bravos y palmas y tabacos.

Resonó en la Asamblea una voz general:—«Qué hable Correa». Y habló Ramon, y dijo muchas cosas. ¿Ustedes pensarán que muy gracias? Pues no señor, le dió por lo sublime: se remontó á las nubes, habló de los querubens y del arte pagano, hizo un discurso, en fin, castelariano. Pero, dime, Ramon, si no hay misterio: tú, que diciendo chistes nos embobas, ¿por qué te empeñas en hablar en serio, cuando tienes la gracia por arrobos?

En oraciones más ó menos largas brindaron otros varios circunstantes, Araus, Julio Vargas, Saturnino Collantes. Pero como el ciprés descuellu altivo en campo de menudo peregil, igual, y por idéntico motivo, sobre los otros se elevó don Gil. El, con ardiente celo, pidió para los pobres inundados caridad y consuelo. Cierto, sin duda alguna, que no era la ocasion más oportuna, para decir ternezas, la de estar alegrillas las cabezas; pero el fin era honrado, y por ello le doy plácemes mil; si no dió resultado, Dios se lo pagará, señor don Gil.

Ahora envío un millon de enhorabuenas á nuestros anfitriones, que llamamos, no sé por qué, *Me-cenas*, en lugar de llamarles *Te-cenamos*. Dios nos dé á todos la salud primero, y á mí, además, un poco de dinero.

MOSCATEL.

FRASCUELO I

Afortunadamente, sigue mejor. Celebro el alivio del matador de toros, y lo hago constar para que no se atribuyan estas palabras á mala voluntad.

Debo hacer público mi alejamiento de los altos círculos taurinos, como el diestro de Llanes, para que no se juzguen mis justos elogios como arranques de un entusiasmo de puntas, de que, gracias á Dios, me he visto siempre libre.

Admiro á Frascuelo por cumplir con la voluntad nacional; le rindo un justo homenaje á volapié, para imitar á la sociedad en que vivo.

Salvador no tiene la culpa de ser buen mozo, como decia el asistente de un capitán amigo mio; así como tampoco el marqués del Pazo y el monstro de los doce hilos pueden ser culpables de mirar *torcidamente* al gobierno.

¡Sanchez! apellido desde hoy ilustre, áun cuando no fuera más que por Salvador Sanchez y Bregua, los más notables y famosos de todos los innumerables Sanchez que bullen en el país.

¡Con cuánta emulacion contemplarán tus triunfos D. Mariano Catalina y el *Manchao*, Pepito Gutierrez y *Lagartija*, Nocedad padre y el *Buñolero*.

No eres tú, es tu tiempo el que lo hace, como dice el poeta Zorrilla á D. Pedro I.

(Este D. Pedro I, para que me entienda la gente del arte taurino, fué anterior á Pedro Romero, y se dejó el pelo.)

Madrid se halla pendiente de la opinion del señor Alcaide.

No quiere decir esto que vivamos todos en el Saladero, ni que la villa sea un presidio suelto, como decia de España el duque de Tetuan, *el Bueno*: el señor Alcaide no lo es de oficio; tiene el de médico, y es un doctor de justa reputacion.

Su palabra es esperada con ansiedad

«Desde la duquesa altiva
á la que pesca en ruin barca...» (1)

todas y todos tenemos los ojos fijos en el representante de nuestra sociedad distinguida; seguimos con ansiedad los periodos de su padecimiento; aguardamos con temerosa impaciencia el diagnóstico facultativo.

Habria anticuario que daria por uno de los frasquitos que sirven para contener los medicamentos que se le administran, todos los tesoros del Banco de Londres.

Por el traje que llevaba el diestro, ¡cuántas damas hipotecarian su corazón!

El toro *Primoroso* ocupará un puesto en la historia, al lado de Bruto, de Rabailac y Jacobo Clemente, aunque no sean de la misma ganadería.

Los círculos políticos empiezan sus tareas, desde el funesto suceso, dándose lectura del último parte.

En la tarde en que ocurrió la desgracia, y arrasados por la indignacion, muchos españoles se hubieran comido al toro delincuente; otros muchos le hubieran despachado á sangre fria, sin incomodarse: todos los españoles que no comen á diario.

Para satisfacer la vinda pública, Felipe García, otro jóven guerrero-taurino, le despachó alevosamente.

Quien tal hizo (entiéndase el primero), que tal pague.

Se comunicó á provincias, y no sé si al extranjero, la desdichada ocurrencia.

Unos decian en telegrama ó carta:

«Nuestro simpático correligionario y espada ha sufrido una cogida grave. Union, que no digan las oposiciones que hay disidencias en nuestras filas.»

Y otras escribian ó telegrafiaban:

«Querida C... Aquel está herido. ¡Qué tarde! Si no es por mi Juan, me desmayo.»

Madrid se hallaba conmovido; hubo oscilaciones en la Bolsa; Aurioles, como más práctico y ministro sobresaliente, temió la crisis.

Afortunadamente pasó el peligro.

Se supo que volvería á torear Salvador, y se tranquilizaron damas y galanes.

Sin embargo, todavía entre sueños, y dominada por terrible pesadilla, cuentan que se oye decir á alguna hermosa, mientras empuja, atemorizada, á su querido cónyuge:

«¡Miura! ¡Miura!»

Para las personas impresionables, hay sucesos que no se olvidan nunca.

LOS HUGONOTES

Seríamos ingratos si no correspondiéramos á la galantería del jóven Sr. Rovira, empresario del teatro Real.

Hemos sido seducidos por la exquisita finura del nuevo cañifa de la ópera italiana. Indicamos con lealtad que el artista Milessi era un bajo bailable, y no trabajó el Sr. Milessi en la funcion inaugural.

Apuntamos nuestras observaciones respecto al *foyer*, y el complaciente empresario ha dispuesto que le remiendan.

Por lo demás, no es culpa suya si el *foyer* no ha quedado bien: él hace más de lo que puede, como todos sabemos, quiso hacer un *foyer*, y le resultó un poliorama; mandó que colocasen un escudo en la embocadura, y resultó una babucha marroquí.

Somos agradecidos, y queremos manifestarlo así al Sr. Rovira, ofreciéndole un ramillete de las flores que le dedica la prensa, y nuestra opinion sencilla; y quiera Dios que el ahijado del Sr. Marqués de Orovio consiga arreglar ese *foyer* como mejor desee, amen.

«El techo y el pórtico no son del mejor gusto.»

(La Iberia.)

El escudo de armas de la embocadura desentona un poco el efecto, y toda la inmensa greca que le rodea, me parece de colores demasiado chillones.

Las butacas son más estrechas que antes.

Los asientos del paraiso están salpicados de pintura y cal, que ha caído sin duda del techo.

La Reszké cautiva más á la vista que al oído; agrada mucho su figura elegante, majestuosa; pero deja algo que desear su falta de movimiento, de pasion, en algunos momentos.

(El Diavio Español.)

En cuanto al decorado, sólo puede repetirse lo que ya se ha dicho; no responde al gusto de la época ni á los sacrificios que se dicen hechos por la empresa.

La voz de la señora Reszké es de gran volumen, mezzo soprano; la vocalización es casi perfecta, pero se advierte cierta

(1) Esta no sería *princesa*, pero así parece que quiso decir el poeta Zorrilla. ¡Otra vez Zorrilla!
De Zorrilla á Frascuelo: no acierto á salir de ahí; son mis autores predilectos.

desigualdad en la emision de los sonidos, especialmente en los puntos altos.

La Torresella no estuvo á la altura que fuera de desear, áun cuando reconocemos que es una tiple ligera.

El bajo Maini tiene buena voz, pero está ya *bajo* la influencia de los años.

La orquesta carece de buena colocacion; así es que los sonidos en los *fuertes* se confunden con facilidad, y en los *pianos* no conserva la armonía indispensable.

El coro de mujeres es pésimo, detestable é indigno del teatro Real. Suponemos que la empresa no permitirá semejante peloton de *viejas vocadoras*.

Los *Hugonotes* no ha sido cosa del *otro mundo*, como se creía.

(El Popular.)

La ejecucion de *Los Hugonotes* se resintió de cierta desigualdad, aunque en su conjunto fué bastante lisonjera.

La voz de la Reszké, mientras en el registro bajo tiene notas llenas y de gran volumen, en el medio y en el alto emite sonidos que no llegan agradablemente á un oído músico.

La voz del Sr. Maini no es de bajo profundo, sino de bajo cantante, muy próxima á baritono, y á causa sin duda del efecto natural del tiempo, que no en balde pasa, no se presta á cantar la cancion del sitio de la Rochela, tal y como está escrita por Meyerbeer.

Las señoras del coro ni cantan, ni el conjunto que forman puede llamarse coro, si se ha de dar á las palabras su verdadero sentido.

El arco de la embocadura, el escudo de armas que se ha adherido á la misma, y el telon de boca, son tres cosas que de muy buen grado veríamos desaparecer, con gran contentamiento nuestro y de los más elementales principios de estética aplicada á las artes.

(La Mañana.)

El salon de descanso es lo que ménos novedad tiene, y si alguna existe, es el poco gusto artístico con que se encuentra adornado. La sala ofrece una gran novedad, por más que con el recargo de adorno, se la ha quitado aquella majestad y aire distinguido que antes tenía.

El telon es de un gusto sumamente malo, y no se comprende de qué es lo que quiere imitar, si es raso ó lana; tal es la forma con que está pintado; el techo, por más que tiene algunas figuras de primer orden, en conjunto está muy recargado, y no produce el efecto que debia, dado el renombre de sus autores; los retratos que en él existen no tienen mérito artístico, ni gran parecido con los célebres maestros que representan. La Reszké, en algunas frases, estuvo bastante fria.

(La Patria.)

Los Hugonotes, en su conjunto, resultó muy desigual. La señora Reszké, perdonándole las notas agudas, para las cuales no es muy á propósito su aptitud vocal, emite los centros y bajos con un agradable timbre.

El Sr. Maini, en su papel de *Marcelo*, esfuerzase por imitar á Vialletti, y no lo consigue.

En el *racconto* que dice en el primer acto, faltó al Sr. Gayerre modulación y delicadeza.

Refiriéndonos á las reformas realizadas en el salon, podemos decir que el aspecto general es desagradable. Falta la seriedad y sobran los colores y los dorados. El techo tiene unas nubes, que más parecen manchas producidas por la humedad; unas figuritas, cuya pequeñez no guarda proporcion con el conjunto, y una cenefa al temple que no armoniza con el resto del techo pintado al óleo.

La parte superior de la embocadura, es, á nuestro juicio, de mal gusto.

Resúmen:

Las reformas no valen lo mucho que de ellas se ha hablado, ni merecen los elogios que por adelantado han recibido.

La funcion, una de tantas; ni puede calificarse con justicia como mediana, ni se puede llamar con razon sobresaliente. La gran partitura de Meyerbeer logró anoche buena interpretacion, esa es la verdad; pero como esa, y quizás mejor, la hemos oído en otras temporadas, aunque pagándolo mucho más barato.

(La Union.)

El decorado del teatro no produce el buen efecto que nosotros nos prometiamos. La sala ha perdido la majestad severa que la distinguia de las de los demás teatros, sobrecargada como se halla de adornos dorados, que distan mucho de ofrecer un conjunto bello. A una distinguida dama le oimos una frase, en la cual compendió el resultado de sus observaciones sobre el decorado: «Tenemos aquí, dijo, una de las más recientes muestras del renacimiento catalan.»

Creemos que la frase hará fortuna.

(El Mundo Político.)

La Sra. Reszké tiene bonito timbre de voz y excelente figura, pero, sea por efecto de la turbacion, ó de otro motivo, el caso es que apareció con frialdad, quitándole mucho realce á las más brillantes situaciones de la obra.

La Sra. Scalehi no pudo, por sus condiciones de contralto, dar la brillantez necesaria con las vocalizaciones que requiere el final del acto primero, el cual resultó frío.

El coro de mujeres, muy mal.

El vestuario de las masas, pobre y descuidado.

En cuanto á las reformas, debemos decir que el teatro Real ha perdido su antigua seriedad; que las innovaciones han merecido, casi en totalidad, la desaprobacion del público, y éste, que habia confiado en los pomposos anuncios hechos circular por la empresa, ha sufrido un desencanto horrible.

(El Géneo Público.)

La Sra. Reszké pareció algo fria en las escenas más dramática, y no siempre segura en la afinacion de las notas agudas.

Las innovaciones hechas en el teatro no satisfacen á todos los artistas: hay algo de efecto de relumbro, más á propósito para el vulgo que para las personas de buen gusto.

(El Cronista.)

Total y completo desencanto produjo en la generalidad de las gentes el aspecto que anoche presentaba el régio coliseo, recientemente restaurado de una manera deplorable.

Conjunto chabacano y de mal gusto; un eterno color rojo rabioso, hiriendo de continuo las pupilas; detalles y accesorios de suntuosa riqueza, contrastando con otros de pobreza sumamente marcada, como un magnífico espejo en que, á falta del correspondiente marco, ha sido colocado entre uno de follaje y flores de papel pintado; techo de fuertes y desentonados colores que hace recordar con gusto el antiguo, y alumbrado suntuoso, pero colocado de manera que se hace insufrible el calor para los concurrentes á los palcos; tales son, á grandes rasgos, los caracteres que ofrecen las tan cacareadas obras del



Los contrarios y los fieles
acuden en peloton.
(El resto de la funcion
se anunciará por carteles.)

teatro de la Opera, á cargo hoy del celeberrimo empresario Sr. Rovira.

La Sra. Reszké posee voz de mezzo soprano, de extension, buen volumen y excelente timbre en los registros medio y bajo, pero algun tanto duro y estridente en el agudo. Su escuela de canto no es perfecta y adolece de algunos defectos: hijos, acaso, de las condiciones especiales de esta todavia joven artista, simpática y bella en extremo. La vocalizacion de esta cantante es, como temiamos, algo confusa, efecto, sin duda, de su falta de costumbre de cantar en italiano.

El bajo Maini, conocido ya del público madrileño, desempeñó su parte con acierto y fué muy aplaudido, si bien nosotros no encontramos en él ninguna cualidad que le haga superior en nada á otros muchos bajos que han cantado bien la parte de *Marcello*.

El nuevo baritono, encargado del papel de Saint-Brits, señor Kashmann, nos pareció tan sólo una medianía. Dijo su parte sin dárle ningun colorido ni expresion, y demostró tener una voz únicamente buena en el registro agudo, pero opaca y de timbre desagradable y escaso en el bajo, poco extenso por otra parte.

La orquesta, muy mal colocada este año, ha perdido notablemente en sonoridad y precision, habiendo sido necesaria

toda la habilidad del eminente maestro Faecio para que obtuviese algunos efectos.

(*Los Dos Mundos.*)

El techo azul (del foyer) desentona del resto de la ornamentacion, dándole tonos chillones.

La sala ha perdido su antiguo aspecto de severidad.

La voz de Maini no es de mucha extension.

La Reszké resultó algo fria en la expresion.

(*El Imparcial.*)

Se han pintado con cierta dureza, con colores demasiado vivos y algun descuido en las proporciones de las figuras, pero con delicado arte en cuanto á los asuntos, el techo de la sala, lo mismo que la embocadura, el proscenio y el telon, que no satisfacen el gusto moderno.

Que forman un conjunto desagradable la decoracion y tapicería, espejos, alfombras y cuanto adorna el vestibulo.

La Sra. Reszké es un poco menos de lo que auguraban sus panegiristas, y bastante más de lo que decian los que se pasan de censores severos. Frasea discretamente, aunque no con toda la pasion y colorido que requiere el papel de Valentina, sobre todo en el grandioso duo del cuarto acto, durante el cual, la figura y el acento dramático de la artista, resultó frio.

El Sr. Kashmann tiene una voz poco extensa, de escaso timbre y volumen, sobre todo en el registro bajo.

La orquesta ha perdido mucho en cantidad de sonido y calidad de profesores. El coro de señoras es detestable; más que coro, es un corro que merece ser disuelto.

(*El Globo.*)

El telon de la sala es de una composicion insignificante. El tono general del techo resulta duro. El teatro Real ha perdido su caracter aristocrático. Es un teatro donde se puede cantar zarzuelas y representar comedias sin que tales excesos tengan apariencia de profanacion. El teatro Real ha pasado á la historia.

La voz de la Sra. Torresella, no es voz de seis reales la entrada.

(*El Liberal.*)

¡Ah! ¡oh! ¡uf! exclamaciones generales que oimos á la inmensa concurrencia ante el aspecto del teatro, atrevidamente reformado por el flamante empresario.

Allí habia mucha luz, muchísima luz; parecia puesta expreso, para que se notase mejor el pésimo gusto del nuevo decorado. Churriguera se hubiera quedado patifiso al verlo.

Gracias á que la mala impresion causada por el cuadro vino muy pronto á distraerse con la representacion de *Los Hugo*

notes, fatalmente ejecutada por las primeras partes, mediana en los coros y regular en la orquesta.

Ronco el Sr. Gayarre, cohibida la Srta. Reszké, asustados todos por tanto dorado y tanto relumbron, se cebaron en la partitura, que vino á pagar las culpas del Sr. Rovira.

Y cuidado que la Srta. Reszké manifestó poseer cualidades de primer orden, que más tranquila desarrollará indudablemente, y que del Sr. Gayarre, juzgado ya por el público madrileño y otros públicos no menos inteligentes, no podemos decir más sino que es de los primeros tenores del mundo. Pero allí estábamos todos, actores y espectadores, bajo el peso abrumador de los artesanos y del abono del Sr. Rovira y de las exigencias de los revendedores.

Cuando en uno de los entreactos empezaron á pedir desde el Paraiso la peseta, como precio inalterable de la entrada general, salimos temiendo que se nos vinieran encima los colosales proyectos del célebre empresario, amenazados por el fracaso más tremendo ante las justas iras del estrujado público.

(La Discusion.)

Continuemos siendo leales al Sr. Rovira.

El pórtico nos pareció en la noche del estreno peor que en días anteriores; aquel conjunto de espejos, adornos, jardinerías, jarrones y estatuas, le dan el aspecto de un establecimiento de la feria de Atocha; la alfombra parece de chaleco de Orovio; se hace el público ilusión de que pasa por una huerta de pimientos y tomates.

Las mamparas han desaparecido.

Para tranquilizar al público, aconsejamos al Casiano de la Opera que mande colocar unos letreros que digan: «Oy no ay pulmonías.»

La sala está oscurita, pero no porque falten brazos á los candelabros y calor en los palcos: en la primera noche hubo señoras á *demi-cuites* y damas asadas al natural.

Respecto al traje, el nuevo sistema de alumbrado ofrece una ventaja: no se vé si las abonadas á palco van vestidas ó desnudas. En cuanto avance la temporada, tendremos el desconsuelo de ver á la mayor parte de nuestras hermosas convecinas con anteojos verdes.

La compañía es buena, pero no de seis reales; por una peseta se han visto mejores en Madrid.

La señora de Reszké posee una voz agradable en las notas bajas, y unos brazos muy superiores á la voz: en cuanto se suneite á vocalizar y se decida por un idioma cualquiera, será una artista... escultural.

La señora Scalchi, buena, pero buena, pero buena.

El bajo Maini es voluntario, pero blando; empieza á ingresar en el archivo de veteranos; su voz es rugido.

La señorita Torresella es una especie de moscardon; parece que zumba en los oídos; cuando cantaba, el auditorio se espantaba las Torresellas.

El coro de señoras hace el efecto de una pelotera en un pátio de vecindad.

La dirección de escena, á la altura del coro de señoras; farolitos á la veneciana, imitando la iluminación del Prado en noche de verbena; pobres diablos, gitanas submarinas; caballeros del tiempo de Margarita de Valois, con gorritas de la época de Luis XI ó sombreros calañés; guardias con cascos prusianos; aldeanas vestidas de *bebés*: todo bufo, género del Jardín del Buen Retiro.

No concluiremos sin recomendar al Sr. Gayarre que procure que le vistan mejor; porque, si continúa vistiendo así, vá á perder la voz.

No podemos corresponder con más finura á la del señor Rovira.

La compañía es recomendable; pero si VV. creen que vale 108 reales más, vista desde palco, 13 reales de exceso desde butaca, y un 50 por 100 en todas las demás localidades, díganlo con franqueza.

Aunque por ayudar al Sr. Rovira, más debe hacerse. Y luego le apadrina el marqués de Orovio; conque, no hay más que decir en su elogio.

Cuando VV. reciban estas líneas, habrá muerto *Sonámbula*.

Pero en el caso de inutilizarse, no podrá exigir el público que salgan otras.

ALBILLO.

PICADURAS

Adivinanzas que proponemos al Sr. Rovira:

¿Por qué el cardenal arzobispo de Toledo debería tener jurisdicción en la contaduría del teatro Real?

¿Por qué, figurando entre las *prime donne soprani* la señora Anna Eyre, es probable que no pise este año el proscenio español, defraudando así las esperanzas de los abonados al régio coliseo, que contaban con dicha artista, puesto que ocupa un distinguido lugar en la lista de la compañía?

Nos dicen algunos vecinos de la calle Mayor, que tienen la desgracia de hallarse enfrente de la casa del concejal señor Martínez Bran, que hace algun tiempo abrió el ojo una alcantarilla en aquel sitio.

Y añaden los vecinos, que por *mor* de la misma, que solamente sirve para que los *marineros* dependientes del señor Martínez muden el agua á los pescados, disfrutan un aroma que no puede sufrir ningun vecino honrado.

Por lo cual, los susodichos vecinos se atreven á pedir al señor alcalde que cierre el ojo á la indicada alcantarilla, para evitarles la consiguiente *repugnancia*.

Han formado un *Triunvirato*, Rubio, Gascon y Garijo, en donde afeitó Cañadas, en la calle de Peligros. Al salon acreditado, dando aspecto nuevo y limpio, tienen á doce oficiales en movimiento continuo, dispuestos á hacer la barba al que repare en pelillos. Mil treinta barbas han hecho durante un solo domingo, que, áun siendo el barbero Orovio, fuera afeitar excesivo.

El Sr. D. Domingo Villamil ha llevado á los tribunales á LA FILOXERA, para que dé satisfaccion cumplida y se retracte de las injurias y calumnias que supone se le han inferido en los sueltos publicados en los números correspondientes al 28 de Setiembre último y 12 del corriente.

Hemos vuelto á leer los sueltos, origen de la demanda, y no hemos encontrado ni la INJURIA NI LA CALUMNIA; pues lo único que se ha dicho del Sr. Villamil, es que, como inventor de la Ordenacion de pagos de la Habana, en la época en que se cometió un desfalco de papel sellado, está afecto á responsabilidad, y así debe constar en el expediente formado en averiguacion de lo ocurrido.

Conste.

Segun *La Correspondencia*, el Sr. D. Federico Prado, jefe económico que fué de la Habana y hoy oficial en la secretaría del ministerio de Ultramar, conservó su cargo hasta el 5 de Abril próximo pasado, que se embarcó para la Península en uso de licencia por enfermo.

Todo esto es verdad, como lo prueba el siguiente primer párrafo de una instancia que, con fecha 5 de Julio del corriente año, se dirigió en la Habana al Director general de Hacienda:

«D. Vicente Ibañez y Saravia, ex-clavero del almacén de efectos timbrados, preso en la cárcel de esta ciudad á consecuencia de ocupacion de efectos en varios particulares, á V. E., con el más debido respeto, expone: que siendo dichos efectos del año actual, suponiéndose que estos procedían del almacén, no acierta á comprender cómo siendo tres los claveros que custodiaban dichos efectos, no haya recaído sospecha de fraude más que sobre el que suscribe; y esto á simple vista parece demostrarlo el hecho de que, mientras al que dice se le trató con todo rigor, poniéndole preso é incomunicado, á sus compañeros no se les molestó en lo más mínimo, y tranquilamente se ausentaron de esta isla, como si nada tuvieran que ver con los efectos timbrados.»

Ya vé, pues, *La Correspondencia*, que sabíamos demasiado que ni al Sr. Prado ni al Sr. Villamil (D. Domingo), les molestaron á su salida de la Habana.

Unos nacen con estrella, y otros nacen estrellados.

BANCO HISPANO-COLONIAL

El Consejo de Administracion del Banco Hispano-Colonial ha resuelto que desde 1.º de Noviembre se satisfaga á los señores accionistas el duodécimo dividendo de intereses correspondiente al trimestre que vence en dicha fecha. El pago se efectuará presentando las acciones, acompañadas de una factura impresa que se facilitará en la Secretaria del Banco, Ancha, 3, principal, en Barcelona; en las oficinas del Banco de Castilla en Madrid, y en las de la Junta Delegada en la Habana.

Se señala para el pago los días del 1.º al 12, de nueve á once y media de la mañana. Trascurrido este plazo, sólo se destinarán á este servicio los lunes de cada semana, á las horas expresadas.

Barcelona 13 de Octubre de 1879.—El vico-gerente, P. Aleu Araudes.

25 PESETAS LA CAJA

Nuevo polvo de arroz, sin bismuto, de *Flores de Jouvence*, impalpable, adherente, invisible para blanquear, suavizar, refrescar y embellecer el cutis, preparado por *Mad. Marthe D'Aunay*, de Paris.—Muchas de las damas elegantes conocen el buen resultado de estos polvos, y para evitar toda falsificación es necesario que se dirijan á la Perfumeria Inglesa, Carrera de San Gerónimo, 3, donde es el único depósito en Madrid.

Por todo lo no firmado,

ALBILLO Y MOSCATEL.

Madrid.—M. Romero, impresor, Valverde, 43 y 42.

Estos anuncios, redactados en estilo cómico, son los únicos que lee la gente de buen gusto. Los demás no los lee generalmente más que el que los manda insertar.

LA FILOXERA HACE UNA TIRADA DE 20.000 EJEMPLARES

Como los números de LA FILOXERA se guardan para formar coleccion, los anuncios insertos en este periódico son permanentes, cosa que no sucede en ningun otro.

ANUNCIOS

MATIAS LOPEZ
Puerta del Sol, esquina á la de la Montera.
Yo soy Lopez (D. Matias) que en grande el negocio emprendo, pues vendo todos los días... ¡ni yo sé ya lo que vendo! Doy á todos, y es muy justo, chocolate alimenticio, y como es tan grato al gusto, muchos lo toman de vicio. Y hay compradores anónimos que dicen, de él en loor, que ni los frailes Gerónimos lo habrán tomado mejor.

BON MARCHE.
33, MONTERA, 33.
Mi casa es un jubileo, donde las niñas bonitas, entrando por elegancia, salen todas bien servidas; y más las que tienen novio ó, para casar, se equipan. Porque las que no le tienen y por tenerle suspiran, comprando telas de seda y lana, de las más ricas, todas hallan un buen mozo y dan en la Vicaría.

PABLO MARTIN.
4, Correo, 4.
Gran suscripción musical á zarzuelas populares, encanto de los pianistas y gloria de los cantantes. Las suscripciones se admiten desde el precio de ocho reales, y se sirven las entregas en edicion admirable. Hay regalitos, que el precio de la suscripción ya valen, y, para que usted se entere, se dan los prospectos gratis.

VENANCIO VAZQUEZ.
CARRERA DE SAN GERÓNIMO, ESQUINA Á LA DEL PRÍNCIPE.

¡Venancio Vazquez!... Pues, basta. ¿Qué me ha de añadir usted? Que vende el buen chocolate y el riquísimo café, y aquellos tés... Vamos, hombre, no me hable de aquellos tés, que hacen cantar el *Te Teum* á un adicto de Voltaire! Comerciante así, ya puede anunciar en un cartel: ¡Aquí hay un Venancio Vazquez que vale lo menos diez!

LOS TIROLESES.
19 Y 21, ATOCHA, 19 Y 21.

El que no haya comprado en esta casa, no sabe todavía lo que son gangas. Venden los Tirolesees unos cubiertos, que los toma por plata cualquier platero. Y pendientes y horquillas de nueva forma, y paquetes de polvos y otras mil cosas.

FLORES Y PLUMAS
CORONAS PARA DIFUNTOS
Valverde, 6, principal.

El día de los difuntos se halla tan próximo ya, que las fúnebres memorias pidiendo flores están. Para la esposa adorada, para el niño angelical, para el vate malogrado y el heróico militar, Kuhn tales coronas hace con la flor artificial, que no hay vivo que halle prenda mejor, si al muerto ha de honrar.

CAMISERIA, GUANTES Y CORBATAS
RIVAS
11, Príncipe, 11.

Dijes para las cañenas de espuma de mar boquillas, petacas de piel de Rusia, botonaduras riquisimas, bastones de gusto nuevo, objetos de fantasia; todo en bella y permanente exposicion aquí brilla, á placer de la elegancia y para gloria de Rivas.

PUCH Y ROBLES.
16, Príncipe, 16.
A las fachas menos nobles dan aspecto de hidalguía, si los visten Puch y Robles, sucesores de Mexia. Pero si los parroquianos son personas elegantes, vestidos por tales manos lo parecen más que antes. Pollos, que en conquistas dobles pasais la noche y el día, vestíos con Puch y Robles, sucesores de Mexia.

LA ISLA DE CUBA
Puebla, 19, Montera, 35.
Este establecimiento se halla estos días materialmente lleno de señoritas. ¿Y sabéis por qué acude tanta parroquia? Porque se ha recibido la última moda en abrigos y trajes y otros objetos, que verá el que visite dicho comercio.

LAS COLONIAS.
8, Arenal, 8.
Ultramarino; de Carlos Prast, vende en terrinas rico *foi gras*, y embotellado vende un coñac, que el que lo prueba pierde el compás. Conque, gastrónomos, no hay que dudar; sed parroquianos de Carlos Prast.

ALBERICH HERMANOS.
5, Flora, 5.

Saber, lector, te interesa, que puedes beber sin tasa los ricos vinos de mesa que Alberich tiene en su casa. Su *Cepa-Macon* bebi, y lo hallé como alajú; y probé un Champagne allí, que á Dios le llama de tí. Vinos que han dado en premiarlos en más de una Exposicion, se necesita probarlos para saber lo que son.

JOSÉ CASTELLS.
12, Herradores, 12.

Plumeros de gente limpia que busca el bien parecer; manteles impermeables, que suplen á otro mantel, y que ahorran en lavandera más de cuatro y más de diez lules para pavimentos, que siempre parecen bien, y tapetes que á los muebles preservan de la vejez... Eso y más ofrece al público su amigo *Pepe Castells*.